

belleza experimentan un aumento de interés hasta entre las pioneras. Se ven muchas soldadas en las escuelas de maniqués. Incluso en los «kibbutz» se acabaron los tiempos en que se compraba la ropa en serie, para repartirla después según las tallas. Las muchachas se encargan minifaldas en el taller de costura del «kibbutz». Se ponen en manos de la «esthéticiennes»

ambulantes. Una sobrina de Helena Rubinstein, enfermera en un «kibbutz», fue la que acometió la tarea de embellecer a sus compañeras. Las reunía una vez por semana y les hablaba de maquillaje, de cuidado de la piel. Hoy, representantes de todas las grandes casas de cosméticos dispensan consultas gratuitas hasta en los «kibbutz» del Neguev.

LA "ENZIMA DEL FUMADOR"

Un fermento que disuelve el alquitrán

Parece haber sido descubierta una nueva enzima que existe en el organismo de los fumadores y no se encuentra en el de aquellos que no fuman: su misión sería la de disolver el alquitrán provocado por la combustión del papel y el tabaco de los cigarrillos. Este fermento de defensa confirmaría, y aun sobrepasaría, la noción psicósomática de la sabiduría del cuerpo («The wisdom of the body», título de un libro del americano W. B. Cannon, aparecido en Nueva York en 1939), puesto que ella se refiere a la aptitud del cuerpo a equilibrar sus recursos en respuesta a las agresiones recibidas (base: el profesor soviético Pavlov, quien expresó que

«un duelo perpetuo puede minar nuestro cuerpo y dejarle sin defensa contra toda clase de enfermedades, mientras que la alegría aumenta la receptividad de las emociones de la vida, de las impresiones del ser físico o psíquico: desarrolla y fortifica el cuerpo», en una conferencia pronunciada en Petersburgo, 1899), pero no constata la aparición de nuevos mecanismos de defensa especializados en respuesta a agresiones nuevas.

Las enzimas encontradas hasta ahora en el organismo humano realizan un papel catalizador; es decir, el de un cuerpo capaz de modificar otros mediante una acción química, mientras él mismo permanece inalterado. Las enzimas se encuentran en el interior de las células. Aseguran el equilibrio biológico y tienen un papel importante al descomponer los elementos nutritivos. Están especializadas. Una clase de enzimas separan una molécula de almidón en dos de azúcar; otras descomponen la sacarosa en glucosa y fructosa. En la sangre, una enzima destruye el agua oxigenada para quitarle su toxicidad. Hay, probablemente, muchos millares de clases de enzimas. Hasta hace poco se ignoraba su composición: se piensa ahora que la mayor parte está compuesta de una molécula de proteína y de un ion metálico. Se las consideraba generalmente como unos elementos cuya función principal era la de simplificar, la de facilitar la absorción por el organismo humano de ciertos compuestos complejos. Se las suponía individualizadas, es decir, adaptadas a la totalidad del organismo dentro del cual se encontraban para funcionar no de una manera mecánica, sino con arreglo a las necesidades de dicho organismo.

Los últimos descubrimientos encuentran en las enzimas un papel muy superior; un papel referido al conjunto de la especie humana. En ciertas enzimas. Analizando las fosforjaceas —capaces de dividir moléculas grandes, mediante la utilización del ácido fosfórico— se ha podido realizar en laboratorio la síntesis de los ácidos nucleicos; se cree que en los ácidos nucleicos reside el origen de la vida orgánica. Es decir, que por primera vez se podría realizar en laboratorio una producción de vida. Ciertas enzimas actúan directamente sobre los genes, portadores de la herencia. Es decir, se atribuye a las enzimas los cambios lentos que han podido producir la mutación, la evolución de las especies. Podría hablarse de una inteligencia de las enzimas de-

La idea de sociedad en Valle-Inclán

JOSÉ ANTONIO GÓMEZ MARÍN

cuadernos taurus 76

Abordar la obra total de un escritor para comprobar cómo se expresa en ella la estructura social a cuyo contexto pertenece, ver en qué medida puede comprenderse la naturaleza real de esa estructura a través de los caracteres, situaciones y relaciones descritos en aquella, constituye una aventura intelectual apasionante. Hace unos años, el francés Jean Becarud advirtió en "La Regenta" de Clarín una muy precisa imagen de la sociedad de la Restauración. No hay que extrañarse de la eficacia de esta operación: el escritor de talento establece las relaciones internas del mundo que crea en correspondencia con las relaciones reales de la sociedad en que se inspira, muchas veces a pesar suyo, como lo prueba la experiencia literaria —tantas veces citada al respecto— de Honoré de Balzac. De ahí que el sociólogo o el analista en general, no tropiecen con excesivas dificultades a la hora de reducir una obra bajo el esquema de las categorías de su ciencia propia.

Sin embargo, el de Valle-Inclán es, a estos efectos, un caso aparte. El reciente estudio de

VALLE Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

José Antonio Gómez Marín —"La idea de sociedad en Valle-Inclán", Cuadernos Taurus— revela las considerables dificultades que ofrece la obra de Valle para enfocarla en una perspectiva sociológica, dificultades salvadas por el autor a través de un ejemplar análisis crítico. El ensayo de Gómez Marín es consecuencia de una minuciosa y concienzuda investigación realizada manejando una metodología dialéctica. Nunca se ha desentrañado mejor el significado último, a nivel sociológico, de las distintas etapas de la creación valleincliniana; nunca se ha expuesto con tanto rigor la dialéctica que la preside, el respeto del escritor para las situaciones conflictivas que refleja.

La heterogeneidad de las visiones del mundo, y de las concepciones sociales que coexisten en la riquísima obra del autor gallego, determinan la complejidad de este análisis —que aquí no podemos ni siquiera esquematizar— llevado a cabo por Gómez Marín con hondura y con gran seriedad científica. Su ensayo eleva en importante medida el nivel del conocimiento existente de una ejecutoria literaria tan representativa, a la vez que constituye una aportación muy valiosa al desarrollo de la sociología de la literatura en nuestro país.

E. G. R.

MISA YE-YE PIERDEN LOS CONSERVADORES

La prensa conservadora italiana ha sido derrotada por los "ye-yés". Sus gritos de alarma, sus asustados clamores ante la "subversión religiosa", han encontrado un eco muy distinto del esperado en la comisión litúrgica de la diócesis romana. Todo empezó cuando en el Instituto de San Alexis la tradicional música sacra que acompaña a las ceremonias de la misa fue sustituida por una música "ye-yé". Doscientos fieles —no había sitio para más en la reducida capilla del instituto romano— asistieron a la celebración y vieron, con más o menos asombro, cómo las oraciones del sacerdote y el alzamiento de la Sagrada Forma se hacían entre unos insólitos acordes más familiares con los Rolling Stones que con el venerable canto gregoriano. La reacción no se hizo esperar. Y la presión de la prensa obligó a que la comisión litúrgica tomara postura. Pero su veredicto ha defraudado a los conservadores: aunque ha deplorado que no se le pidiera permiso para el acto, no se ha pronunciado sobre el fondo del problema, limitándose a insistir en el carácter experimental del hecho. La comisión ha condenado "ciertas polémicas que tenderían a desplazar a un plano musical o artístico un hecho que era ante todo pastoral, cuya responsabilidad plena y exclusiva pertenece a la autoridad eclesial".

dicadas a hacer la adaptación de las especies animales a las condiciones de vida.

En ese sentido, la aparición, o el descubrimiento, de la enzima del fumador puede tener una gran importancia. Significaría que, en efecto, las enzimas responden a las condiciones generales y particulares impuestas por las agresiones exteriores y son capaces de realizar mutaciones en la especie.

Las informaciones fragmentarias sobre este descubrimiento no nos permiten saber aún si la enzima del fumador es nueva, es decir, de aparición reciente en el organismo, o antigua, pero de nuevo descubrimiento. No es fácil que los mismos investigadores puedan aún determinar claramente. Si es antigua, su lucha contra el alquitrán no ha debido tener efecto aún en el cáncer de pulmón y otras enfer-

medades atribuidas al tabaco (más exactamente, favorecidas por el consumo de tabaco); si es nueva, podría en un futuro próximo verse descender la curva del cáncer de los fumadores, como consecuencia de su entrada en acción.

Puede hacerse la hipótesis arriesgada de que la enzima del fumador haya podido aparecer en el organismo después de las prolongadas e insistentes advertencias del peligro que supone fumar; sería en ese caso no una sencilla reacción química a una agresión exterior, sino una elaboración de la «sabiduría del cuerpo», un producto auténtico del miedo; es decir, obedecería a una orden mental. Esta mera suposición podría dar grandes dimensiones psicósomáticas. ■ P. B.